

## Colección de Artículos:

**“Estado del Arte: Posverdad y Fake News”<sup>1</sup>.**

**Núcleo Temático:** *Posverdad*. **Factor de Investigación:** *Historia*.

**Título:** “Historia de la Posverdad. Origen y evolución”.

*Manuel Álvarez Rufs*

*Diplomado en Educación Social, UNED.*

*Máster Universitario en Comunicación y Educación en la Red, UNED.*

[educomunicante@gmail.com](mailto:educomunicante@gmail.com)

11/03/2019

**Resumen.** La presente colección de artículos analiza cada uno de los factores de investigación abordados en los dos núcleos temáticos del documento Estado del Arte incluido dentro del trabajo de investigación “Estado del Arte: Posverdad y Fake News”, y tiene en cuenta, además, el documento de Primeras Conclusiones del citado trabajo para ofrecer, de manera sintética, una aportación personal del autor en la construcción del conocimiento sobre la Posverdad y las Fake News. El presente artículo corresponde al núcleo temático “Posverdad” y al factor de investigación “Historia” de los documentos “Estado del Arte” y “Primeras Conclusiones” del mencionado trabajo de investigación.

**Palabras Clave:** Posverdad, Era Posverdad, Política Posverdad, Régimen Posverdad, Posdemocracia.

**Abstract.** The present articles’ collection analyzes each of the research factors addressed in the two thematic core of the State of the Art document included in the research work “State of the Art: Post-Truth and Fake News”, and also takes into account the document of First Conclusions of the mentioned work to offer, in a synthetic way, a personal contribution of the author in the knowledge’s construction about Post-Truth and Fake News. This article corresponds to the thematic core “Post-Truth” and the research factor “History” of the document “State of the Art” and “First Conclusions” of the aforementioned research work.

**Keywords:** Post-Truth, Post-Truth Era, Post-Truth Politics, Regime of Post-Truth, Post-Democracy.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

---

<sup>1</sup> **Álvarez Rufs, M.** (2018). *Estado del Arte: Posverdad y Fake News*. Master Thesis, Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Educación. Disponible en: [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:masterComEdred-Malvarez/Alvarez\\_Rufs\\_Manuel\\_TFM.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:masterComEdred-Malvarez/Alvarez_Rufs_Manuel_TFM.pdf)

# Historia de la Posverdad. Origen y evolución.

## - Ni verdad, ni mentira: Posverdad.

Aunque el origen de la posverdad radica en el funcionamiento de la psique humana y, por tanto, para referirnos a ella podemos remontarnos miles de años atrás hasta la aparición del lenguaje y de las diversas formas de representación y de comunicación, su nota de actualidad viene dada por la forma característica de operar que, dependiente del contexto, se ha visto enormemente influenciada por los avances de las tecnologías de la información y de la comunicación, los cuales han transformado por completo las narrativas y los contextos en los que se desenvuelven y reaccionan las personas en los tiempos que corren.

Tal y como se ha indicado en el documento Estado del Arte al que se refiere la presente colección de artículos, los filósofos no se ponen de acuerdo sobre la verdad, aunque en la tradición oral la noción de verdad representa casi 3.000 años de uso. Hans Vaihinger<sup>1</sup> se refiere al hecho de pensar o actuar “como si”, (*als ob*), ciertas cosas fuesen verdaderas, aunque quizá nunca puedan llegar a ser demostradas o resulten ser completamente falsas. Esto nos conduce a una visión del mundo que Vaihinger denominó *fictionalismo*, según la cual la realidad se mueve entre el polo de la ficción, (donde no sabes que habitas en un mundo falso), y el de la hipótesis, (donde sabes que no habitas en un mundo falso), sin llegar en ningún caso a alcanzar ningún sentido robusto de la verdad. Para Steve Fuller<sup>2</sup>, Vaihinger “personifica la sensibilidad posverdad”.

Por otra parte, la capacidad de mentir permite representar lo que no es, es decir, la ficción. Según Keyes<sup>3</sup>, el hecho de mentir se debe a una cuestión de contexto en el que todas las personas compiten por engañar y por ser sinceras. Se asocia la mentira con la aparición del lenguaje y con la necesidad de crear nuevas representaciones, por lo que también se relaciona directamente con la creatividad humana. Asimismo, la mentira está relacionada con la capacidad de supervivencia, y pudo haber dado origen a los primeros impulsos éticos de la humanidad. La mentira resulta ser un instrumento que puede utilizarse tanto para hacer el bien como para hacer el mal. De ahí su estrecha relación, como hecho social, con la política, en la cual pueden darse diferentes niveles de veracidad, honestidad y fidelidad.

Pero la posverdad se trata de algo diferente a la verdad y a la mentira. Los profundos avances tecnológicos que se han producido, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han tenido una gran influencia tanto en la política como en los medios de comunicación, y han contribuido a la cada vez mayor fragmentación que se produce no solo en los propios medios, sino también en la acción política, en el conocimiento, y en el conjunto de la ciudadanía. En este contexto, las personas han dejado de buscar las

informaciones precisas en las que basar sus propias opiniones, y, cada vez más, buscan aquellas opiniones que mejor les sirvan para respaldar su propia red de creencias y emociones. Ibáñez Fanés<sup>4</sup> denomina a esta circunstancia *hedonismo cognitivo*, y afirma que es la clave que permite considerar que la posverdad es otra cosa diferente a la propaganda, la mentira, la ocultación y el secreto. En este sentido, D'Ancona<sup>5</sup> considera la posverdad como un fenómeno emocional, ya que “se trata de nuestra actitud hacia la verdad, en lugar de la verdad misma”, y refiere que lo nuevo de la posverdad es la respuesta del público ante la mendacidad de los políticos. Para McIntyre<sup>6</sup>, la posverdad se trata de la forma en que las personas reaccionan a la realidad, no de la realidad misma, por lo que, según el autor, la cuestión “no es si tenemos la teoría correcta sobre la verdad, sino cómo dar sentido a las diferentes formas en que las personas subvierten la verdad”. La actitud hacia la verdad ha cambiado, y fruto de ello, la respuesta del público, por lo que, siguiendo a Rider<sup>7</sup>, el mundo parece haber quedado dividido entre los “expertos” que comparten opiniones afines a las propias creencias y emociones, por un lado, y el mundo de lo falso, por el otro.

### - **Pero ¿cómo ha ocurrido esto?**

Si tenemos en cuenta que la posverdad, para poder operar, en primera instancia, depende de la propia red personal de creencias profundamente arraigadas y de sus correspondientes emociones asociadas, podemos argumentar que, para provocar cambios en la forma de operar de la posverdad, se deben producir, asimismo, cambios en la propia estructura de la red personal de creencias y de las correspondientes emociones asociadas a ellas. Esto conduce a las personas a nuevas formas de reaccionar ante una realidad concreta en función de las *operaciones posverdad* que hayan podido tener lugar en base a las posibles modificaciones producidas en la red personal de creencias y emociones desplegadas. Asimismo, la realidad del contexto inmediato influye tanto en las operaciones posverdad que pueden ser llevadas a cabo, como en la propia red personal de creencias y emociones, provocando cambios en ambos casos.

Según Alterman<sup>8</sup>, hasta los años sesenta del siglo pasado, y en el contexto de Estados Unidos, las consecuencias de las mentiras proferidas desde la clase política tenían como consecuencia la pérdida de la presidencia y de la reputación, y una derrota en las siguientes elecciones. Sin embargo, ante la abrumadora cantidad de mentiras vertidas desde la clase política, y difundidas y expuestas por los medios de comunicación, sobre todo a partir de 1940, se socava el vínculo de confianza entre el gobierno y la ciudadanía, el cual, como indica Alterman, es fundamental para el funcionamiento de una democracia. El autor identifica, a partir de 1960, un importante cambio en las audiencias caracterizado por la influencia del aumento de la mendacidad de la clase política y de los medios de comunicación. Este cambio

se traduce en un alejamiento de la verdad, de la realidad, por parte de la ciudadanía, y se modifica tanto la forma en que las audiencias reciben la mendacidad de la clase política y, lo más importante, marca una diferencia en el tratamiento que reciben los mendaces una vez que son expuestas sus mentiras, es decir, una diferencia en la forma de reaccionar del público ante la realidad de las mentiras.

Keyes también distingue cambios en las sociedades a la hora de recibir y fabricar mentiras, sobre todo a partir de los años sesenta, y un aumento generalizado de la deshonestidad en todas las sociedades, imbricado a los avances tecnológicos. También constata, y justifica históricamente en Estados Unidos, la tendencia a “engordar” conversaciones y credenciales en actos cotidianos, y la aceptación de dichas mentiras sin reparos dentro de lo que el autor denomina el “*credo posverdad*”. Según Keyes, los avances de las tecnologías de la comunicación propician que las oportunidades para engañar a otros hayan aumentado exponencialmente y que el engaño se haya convertido en un lugar común en las sociedades contemporáneas. Según el autor vivimos una *era posverdad*.

Colin Crouch<sup>9</sup> propone la idea de *posdemocracia*, entendida como un modelo político en el que el debate electoral público es un espectáculo estrechamente controlado por equipos rivales de profesionales expertos en técnicas de persuasión, y en el que la ciudadanía juega un papel pasivo, incluso apático, respondiendo sólo a las señales que le son dadas. Crouch señala el fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento democrático en el que se desarrollan derechos deseables para la ciudadanía y que se mantiene hasta mediados de los años ochenta. Es a partir de aquí cuando, según Crouch, comienza el recorrido posdemocrático para un gran número de estados y naciones.

### - **Al son de la tecnología.**

Por tanto, durante el periodo comprendido entre 1940 y 1980 se producen cambios decisivos en la forma de reaccionar de la sociedad ante las nuevas realidades, fabricadas tanto por la clase política como por los medios de comunicación, gracias, en buena parte, a los avances en las tecnologías de información y de comunicación, los cuales han propiciado una profunda transformación de los diferentes contextos y narrativas hasta nuestros días. Debemos recordar que las primeras emisiones televisivas con programación comenzaron alrededor de 1940 en diferentes países, al tiempo que iban apareciendo las primeras computadoras modernas. En el año 1947 se inventó oficialmente el transistor, en 1952 se patentó el código de barras, y en 1958 se desarrolló el primer circuito integrado, conocido también como chip o microchip. En 1962 aparece la primera banda magnética, y, ya en 1981, IBM lanza su primer ordenador personal (PC). Un año más tarde, en 1982, Microsoft lanza el sistema operativo MS-DOS.

Según Alterman, a principios de los años noventa del siglo pasado la presidencia de los Estados Unidos de América ya operaba en un *ambiente político posverdad*. Precisamente el origen académico del término posverdad (*post-truth*), entendido en el sentido de una pérdida de relevancia de la verdad, se atribuye al artículo de Steve Tesich<sup>10</sup> “*The Watergate Syndrome. A Government of Lies*” publicado en *The Nation* en el año 1992, tan sólo un año después del lanzamiento al mundo de la World Wide Web. Tesich argumenta en su artículo que la ciudadanía ha comenzado a buscar refugio en las mentiras de sus gobiernos para protegerse de la verdad, la cual equiparan con malas noticias. Seis años más tarde, en 1998, Larry Page y Sergey Brin fundan Google. La primera aparición del término posverdad en castellano se produce en la obra de Luis Verdú “*El prisionero de las 21:30*” publicada en el año 2003. La red social Facebook se funda en febrero de 2004, el mismo año de publicación de las obras de Keyes, Alterman y Crouch. Un año más tarde, en 2005, se crea la red social YouTube, y es en el año 2006 cuando aparece Twitter.

En este punto, podemos destacar el año 2009 no sólo por la aparición de la aplicación de mensajería WhatsApp, la cual también ha tenido una enorme influencia en la transformación de los diferentes contextos y narrativas al hilo de los cambios producidos por los avances tecnológicos mencionados anteriormente, sino principalmente por la modificación sustancial del algoritmo de Google a finales de ese año, en cuanto a la personalización del contenido ofrecido a fin de mejorar la experiencia de la persona usuaria, y los conocidos efectos secundarios que se han producido, relacionados con el filtro burbuja, las cámaras de eco, y la polarización social. Como es bien sabido, el tratamiento algorítmico de ingentes cantidades de datos que la propia ciudadanía proporciona a cambio de diferentes servicios “gratuitos”, se ha extendido a prácticamente a todas las empresas e instituciones que tienen oportunidad de hacerlo, propiciando asimismo el surgimiento de nuevas empresas especializadas en este tipo de operaciones.

David Roberts<sup>11</sup> plantea en el año 2010 el hecho de estar viviendo una *política posverdad*, “una cultura política en la que la actividad política (la opinión pública y las narrativas de los medios) se han desconectado casi por completo de la política (la sustancia de la legislación)”. En ese mismo año se lanza la red social Instagram. Cinco años más tarde, (seis desde el cambio en el algoritmo de Google), es posible dar cuenta de los efectos asociados al empleo del tratamiento algorítmico de cantidades masivas de datos. De esta manera, Harsin<sup>12</sup> observa en el año 2015 un cambio de *regímenes de verdad*, propios de una sociedad disciplinaria, a *regímenes de posverdad*, caracterizados por la proliferación de *mercados de verdad*, propios de las sociedades de control. Esto supone, según el autor, una serie de cambios convergentes en la producción cultural, el periodismo, la comunicación política, la velocidad, el afecto y la cognición, destacando asimismo “la importancia del marketing, los algoritmos, los bucles epistémicos y el impulso para participar digitalmente, a través del

contenido generado por los usuarios, el agrado y el intercambio, este último especialmente asociado con las sociedades de control”. A finales de 2016, *post-truth*, (posverdad), es declarada palabra del año por el diccionario Oxford, dado el gran aumento de la frecuencia de uso del término. Ese mismo año se producen los resultados electorales ya conocidos de las votaciones sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea (Brexit) y del acuerdo de paz con las FARC en Colombia, además de la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos. A finales de 2017, el término posverdad es incluido en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

### - **La historia no ha terminado...**

Lo novedoso de la posverdad es su relación de influencia con la formación de la opinión pública y de las actitudes sociales, y con las enormes posibilidades tecnológicas que existen en la actualidad para *fabricar* contextos y narrativas que propicien una determinada forma de reaccionar en el conjunto de la ciudadanía. El fenómeno de la posverdad, entendida como cualidad de la persona, se remonta a los albores de la humanidad, pero su potencialidad a la hora de operar depende no sólo de la propia red personal de creencias y emociones, y de los posibles cambios que se producen en ella, sino también de las características propias del contexto en el que se desenvuelve una persona, el cual influye, asimismo, tanto en la forma de operar de la posverdad como en la configuración de la propia red personal de creencias y emociones. Como ya dijo Max Black<sup>13</sup> al referirse a los distintos tipos de mentiras y engaño: “la diferencia está en la sofisticación de los medios utilizados para conseguir el propósito”, lo cual resulta clave para entender el nivel de desarrollo actual del fenómeno de la posverdad.

En este sentido, habida cuenta de la estrecha relación que existe entre el propio fenómeno de la posverdad y los avances que se han producido en las tecnologías de la información y de la comunicación, y dado que dichos avances no han dejado de producirse, ni resulta previsible que ello vaya a ocurrir, (inteligencia artificial, *deep learning*, realidad virtual, realidad aumentada, *deep fakes*, nanotecnología, internet de las cosas, impresión 3D, computación cuántica, etc.), cabe afirmar que la historia de la posverdad no ha terminado y, es más, quizá no resulte demasiado aventurado pensar que la historia de la posverdad no haya hecho más que empezar.

- 
- <sup>1</sup> **Vaihinger, H.** (1925) (2009). *The Philosophy of 'As if'. A System of the Theoretical, Practical and Religious Fictions of Mankind*. Martino Publishing. Mansfield Centre, CT.
- <sup>2</sup> **Fuller, S.** (2018). *What Can Philosophy Teach Us About the Post-truth Condition*. En: Peters, M.A., Rider, S., Hyvönen, M., Besley, T. (2018): *Post-Truth, Fake News. Viral Modernity & Higher Education*. Springer. Singapur. Versión ebook.
- <sup>3</sup> **Keys, R.** (2004). *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Nueva York: St. Martin's Press.
- <sup>4</sup> **Ibáñez Fanés, J.** (ed.) (2017). *En la era de la posverdad. 14 ensayos*. Calambur. Barcelona.
- <sup>5</sup> **D'Ancona, M.** (2017). *Post-Truth. The new war on truth and how to fight back*. Ebury Press. London.
- <sup>6</sup> **McIntyre, L.** (2018). *Post-Truth*. (The MIT Press Essential Knowledge series). MIT Press 2018. Cambridge, MA.
- <sup>7</sup> **Rider, S.** (2018). *On Knowing How to Tell the Truth*. En: Peters, M.A., Rider, S., Hyvönen, M., Besley, T. (2018): *Post-Truth, Fake News. Viral Modernity & Higher Education*. Springer. Singapur. Versión ebook.
- <sup>8</sup> **Alterman, E.** (2004). *When Presidents Lie. A History of Official deception and its consequences*. Penguin.
- <sup>9</sup> **Crouch, C.** (2004). *Post-Democracy*. Polity Press. United Kingdom.
- <sup>10</sup> **Tesich, S.** (1992). *The Watergate Syndrome. A government of lies*. The Nation.
- <sup>11</sup> **Roberts, D.** (2010). *Post-Truth politics*. Grist. Recuperado 02/09/18 de: <https://grist.org/article/2010-03-30-post-truth-politics/>
- <sup>12</sup> **Harsin, J.** (2015). *Regimes of Post-truth, Postpolitics, and Attention Economies*. *Communication, Culture & Critique*, 8(2), 327-333.
- <sup>13</sup> **Black, M.** (1982). *The Prevalence of Humbug*. *Philosophic Exchange*: Vol. 13 : No. 1 , Article 4. Disponible en: [http://digitalcommons.brockport.edu/phil\\_ex/vol13/iss1/4](http://digitalcommons.brockport.edu/phil_ex/vol13/iss1/4)

Documento disponible en:

[https://concienciacritica.org/wp/wp-content/uploads/2019/03/EA\\_Posverdad\\_Fake-News\\_04.pdf](https://concienciacritica.org/wp/wp-content/uploads/2019/03/EA_Posverdad_Fake-News_04.pdf)